LITORALPRESS

Fecha: 29-08-2025
Medio: El Mercurio de Valparaíso
Supl. : El Mercurio de Valparaíso - Edición Especial
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Educación técnico-profesional., clave para el. desarrollo de Chile

Pág. : 4
Cm2: 198,9

Tiraje: 11.000
Lectoría: 33.000
Favorabilidad: No Definida

COLUMNA

Educación técnico-profesional: clave para el desarrollo de Chile

Hablar de Chile es hablar de educación técnico-profesional (TP). Nuestro país no podrá avanzar en productividad, innovación ni equidad territorial sin fortalecer a quienes, con sus conocimientos y habilidades, sostienen el funcionamiento de los sectores productivos y de servicios en todas las regiones.

Hoy, más del 40% de la matrícula en educación superior corresponde a carreras TP. Pero su valor va más allá de los números; está en la movilidad social que impulsa y en el rol que cumple para que los territorios se desarrollen con identidad. Un técnico o profesional formado en el norte, centro o sur del país no solo accede a herramientas para el trabajo, sino que también se convierte en un actor estratégico en áreas clave como minería, salud, turismo, agroindustria o transición energética.

En busca de la calidad y flexibilidad

Chile necesita una educación TP de calidad, flexible y conectada con los desafíos locales y globales. Esta formación debe consolidarse como un pilar del desarrollo nacional, capaz de preparar a las nuevas generaciones para un futuro incierto, donde el conocimiento, la adaptabilidad y la innovación marcarán la diferencia.

El fuerte vínculo con los territorios le otorga a la educación TP una dimensión única; forma para el trabajo desde la pertinencia social y productiva de cada zona, contribuyendo a resolver problemas concretos y anticipar los que vendrán. No se trata solo de capacitar para el mundo del trabajo, sino de formar personas que impulsan el desarrollo sostenible de sus comunidades.

JUAN PABLO GUZMÁN, rector nacional IP-CFT Santo Tomás

Desde esta mirada, la vinculación con el medio es fundamental. En Santo Tomás trabajamos con cuatro focos: niñez, personas mayores, emprendimiento e innovación en pymes, y comunidades territoriales.

Calidad y pertenencia

Solo en 2024, estos programas involucraron a 8.639 estudiantes, 339 docentes, 6.406 beneficiarios (as) y 95 socios(as) comunitarios (as). Considerando también proyectos e iniciativas individuales, más de 90 mil personas participaron en actividades de vinculación con el medio, con un impacto directo en más de 70 mil beneficiarios(as).

Durante la última década, los institutos profesionales y centros de formación técnica han fortalecido la calidad y pertinencia de sus programas. Esto se ha logrado articulando la oferta formativa con el Marco de Cualificaciones TP, incorporando perfiles de ChileValora y, sobre todo, respondiendo a las necesidades reales del entorno. Este trabajo, muchas veces silencioso, ha permitido a miles de estudiantes acceder a oportunidades concretas de progreso.

Hoy, la innovación es parte del ADN de la formación TP. Ya no se trata solo de transferir conocimientos técnicos, sino de generar soluciones integrando elementos complejos como sostenibilidad, inteligencia artificial e innovación social. Paralelamente, la educación *online* ha ampliado el acceso a la formación continua, permitiendo a trabajadoras y trabajadores de todo Chile actualizar sus competencias sin abandonar sus responsabilidades. Esta modalidad, especialmente en regiones, ha sido clave para una capacitación más inclusiva.

El desafío va más allá de entregar herramientas; se trata de identificar las necesidades del entorno para diseñar soluciones pertinentes. Para ello, es clave fortalecer redes de colaboración, asegurar financiamiento y escalar proyectos que impacten de forma concreta en las comunidades.

En Santo Tomás impulsamos un Modelo de Prospección Laboral que permite anticipar las competencias que requerirán los sectores productivos. Esta información se traduce en actualizaciones curriculares que mejoran la empleabilidad de nuestros egresados y egresadas y refuerzan el rol de la educación TP como motor del desarrollo social y económico. Mirar con anticipación el futuro del trabajo es clave para mantener la relevancia de la formación.

Chile debe dejar de ver la educación técnico-profesional como una alternativa secundaria; es una vía estratégica, necesaria y transformadora. Cada región encuentra en sus técnicos y profesionales la fuerza para construir su futuro.

En definitiva, hablar de educación TP es hablar de cohesión social, equidad territorial y movilidad para miles de familias. Es, sin duda, hablar del futuro de Chile.

"Hoy, más del 40% de la matrícula en educación superior corresponde a carreras TP (...). Chile debe dejar de ver la educación técnico-profesional como una alternativa secundaria".